

dijéramos á un monte, trasládete al otro lado de un rio, el monte obedeceria.

91 Pero aun asi, todavía son otras las obras de la fé que á nosotros nos incumbe y toca manifestar, segun la doctrina de San Pablo: estas son las obras de la caridad, sin las cuales ni la fé que trasplantase los montes valdria nada. Pues estas obras de la caridad tambien están patentes en la leccion de Jesucristo, y en los milagros que hizo ante los discipulos del Bautista. Veamos, pues, qué es lo que hace Jesucristo. Dos clases de obras de caridad y misericordia; las mismas que nosotros tenemos un deber indispensable de ejercitar; las unas que ceden en beneficio de los cuerpos y vida temporal, y las otras mas esenciales, porque se encaminan á la vida espiritual del alma. Cura á los cie-

gos, sordos y tullidos, y evangeliza á los podres. Nosotros, si bien no podemos llegar hasta el punto de imitar estas buenas obras haciendo milagros, sin dispensarnos el mismo Dios el poder, podemos por nosotros hacer bien, dispensar consuelos, tributar obsequios y beneficios temporales á nuestros prógimos necesitados y desvalidos, en sus necesidades temporales; y tambien podemos darles instruccion, consejo y buen ejemplo, que les sirvan de alivio y reparo en sus necesidades espirituales. En este santo tiempo de adviento, qué mejor preparacion para esperar al Mesías, qué demostracion mas propia de nuestra fé cristiana, que la de visitar los enfermos, consolar á los encarcelados, aliviar á los oprimidos, socorrer al pupilo, al huérfano y la viuda? ¿Qué uso mas piadoso y justo de los

bienes , cada cual en proporcion á los que posea , en lugar de invertirlos en festines y banquetes , en bailes y distracciones pecaminosas , en las cuales apenas se puede estar sin ofender á Dios? Y cuando esto no sea , ni se pueda en manera alguna , ¿quién será el que con razon y verdad se escuse de dar un buen ejemplo á sus hermanos frecuentando los Santos Sacramentos , estimulándolos á que hagan lo mismo , asistiendo á las fiestas de la Iglesia , oyendo la palabra divina con fruto y esplicando los misterios de la fé á los que los ignoren? Ninguno , absolutamente ninguno puede dispensarse , porque ninguno hay en el pueblo cristiano que deje de estar en posibilidad de hacer algo , si ya es que no lo puede todo.

Y ved aquí , señores , cómo nos dá Jesucristo á nosotros sus divinas su-

blimes lecciones de fé con las obras , y como nosotros podemos imitarlas. Lo demas de nada sirve ni importa. Decir , yo soy Cristiano , yo tengo la fé de la Iglesia , yo creo todo lo que cree y enseña , es imitar á los demonios , dice Santiago ; ellos creen tambien y se estremecen ; pero su fé es estéril , violenta y forzada , pues como no están ya en estado de hacer buenas obras ni merecer , por eso su fé de nada sirve ni aprovecha. ; Infelices los Cristianos que están en el mismo estado de abandono y perdicion ! Desgraciados los que se contentan con una fé de palabras y que jamas la demuestran con sus obras. Ni imitan á Jesucristo , ni á su precursor el Bautista aprisionado.

Aprisionado he dicho : he aquí la leccion de fé que nos da tambien con sus obras San Juan , y es el segundo punto.

No vayais á creer, señores, que San Juan dudaba ó no conocia al Mesías, cuando envió á sus discípulos para que le preguntasen; lo hizo por ellos, no por él. Lo conocia desde antes de nacer; lo estaba predicando y anunciando á las gentes, preparándole los caminos, exortando á penitencia con la voz y el ejemplo; era su Profeta, su Apóstol ante el mundo y sus potentados, cuyos vicios increpaba y reprendia con tanto celo y firmeza inexorable, que le merecieron ser entonces encarcelado, y despues decapitado. Con mas verdad que Pedro podia decir: no solo estoy preparado para ir contigo á la carcel y á la muerte, sí que te precedo, voy delante y ya estoy en ella. Y cuidado que el Bautista por lo mismo que precedió á Jesus en su sacrificio, no tenia aun su ejemplo que imitar, como

nosotros. Esta sí que es fé en las obras. Si Jesucristo demostró la verdad de su mision divina haciendo milagros, Juan la demostraba sacrificándose por la verdad misma. En prision estaba cuando oyó las obras de Cristo, y desde la prision envió á sus discípulos: *cum audisset in vinculis ópera Christi*; ; Qué leccion tan edificante é instructiva! ;Quién de vosotros está dispuesto á otro tanto? ;Cual es el que, en un caso dado y muy posible en los tiempos calamitosos que alcanzamos, entre la deshecha borrasca anti-religiosa que estamos corriendo, hace medio siglo, se halla preparado á ser mártir de Jesucristo y á morir por la fé? Pregúnteselo cada uno á sí mismo, mida sus fuerzas, examine el estado de su corazon, y responda; pero responda con obras, no con palabras.

No pudo ser mas eficaz, demostrativa y elocuente la leccion del Bautista. Como él sabia bien que Jesus era el verdadero Mesías, y como por sostener la pureza de su doctrina estaba en prision dispuesto á ser con su cabeza el premio de una sacrilega promesa, de un impio perjurio, de una danzarina lasciva, y el espectáculo de un brutal convite, por si sus lecciones eran todavía ineficaces y estériles á sus discípulos, los envió á que oyeran y vieran otras mas poderosas en la fuente de la verdad y de la fé misma. Con el language mudo, pero enérgico de los hechos, dijo á sus discípulos; ved por qué causa estoy preso; pues esa es la del verdadero enviado del Cielo: si aun asi no os convenceis, id, preguntadle, oid y seguidle. En efecto, eso hicieron los discípulos de Juan; el Evangelio lo

dice; de ellos, pues, tenemos tambien que aprender fé, demostrada con obras. Es el punto 3.º

La conducta que observaron los discípulos del aprisionado precursor de Cristo luego que recibieron de este Señor, por medio de la espectacion de estupendas maravillas la respuesta á su embajada, es la misma que nosotros debemos observar, si es que queremos acreditar con las obras nuestra fé. Desde entonces se hicieron discípulos de Jesucristo, no se separaron jamás de su escuela, y cuando llegó el caso, cuando les tocó su vez, demostraron á la faz del mundo, ante el Cielo y la tierra, cuán bien tenían aprendida la leccion de ambos maestros. Si Juan los envió desde las prisiones, ellos tambien estuvieron despues en prisiones; si Juan murió por Jesucristo y por su fé, ellos mu-

rieron por la misma causa; y si Jesus les probó con milagros la verdad, ellos por el celo é interés con que salieron por el mundo á predicar la misma verdad merecieron el dón gratuito de los milagros que Dios les concedió para que por su ministerio triunfase la fé en toda la tierra.

¿Y nosotros, Cristianos, damos el primer paso que dieron estos discipulos, cual es el de ir á preguntar la verdad al divino oráculo de la fé, que es la Iglesia representante de Jesucristo? ¿Y si la preguntamos y si la oimos y aprendemos, nos adherimos á ella con tanta fidelidad y amor como los discipulos del Bautista? ¡Ah! ¡Mucho habia que decir sobre esto! ¡Es bastante que hayamos recibido el Bautismo, que hayamos aprendido los misterios y doctrina de la fé, (si es que todos la aprenden como es debido),

que alguna que otra vez cumplamos con las obligaciones de Cristianos? Pero y seguir á Jesucristo sin separarse jamás, y estar dispuestos á dar por él la vida, y hacer obras milagrosas de caridad, que son las de la fé, en favor de nuestros prógimos y á la vista del mundo? Los discipulos no se contentaron con oir y ver lo que ante ellos hizo el Salvador; se quedaron con él para seguirle toda la vida é imitarle en la muerte. Nosotros no debemos contentarnos tampoco con ser Cristianos y aprender la doctrina de la fé; es preciso practicarla, es preciso acreditar con las obras que la tenemos y que seguimos á Jesucristo. «En esto conocerán que sois mis discipulos, decia el mismo Señor, si haceis las cosas que yo os he enseñado.» La perfeccion verdadera del Cristianismo consiste en esto; lo de-

mas lo hace cualquiera. La dificultad no está en creer, sino en obrar conforme á lo que se cree.

Mas pongamos de relieve y retraemos al natural la conducta de los Cristianos con respecto á sus creencias y á sus obras: veremos un monstruo horrible, imposible de definirse ni esplicarse. Con sus obras dicen lo que el adagio inmoral de los hombres perdidos: «Echame artículos, y quitame mandamientos:» frase de que ya Santiago se hacia cargo en su carta canónica: si uno dijera á otro, manifiéstame tu fé sin obras, pediria un imposible: mejor seria que dijese: yo te manifestaré por mis obras mi fé. A las obras se dirigen los mandamientos; la fé no se ve; lo mismo es que se diga creo mucho, que creo nada, si á los ojos de todos no se prueba la fé y creencia de todos los artículos

con la observancia de todos los mandamientos.

Asi, pues, señores, Jesus, verdadero Mesías, Juan Bautista, su precursor, y los discípulos de éste, todos nos enseñan, según el Evangelio de este día, que nuestra verdadera fé cristiana consiste en las obras: con ellas probó Jesus que era el enviado de Dios; con ellas probó San Juan que creia en él y lo reconocia, y con ellas nos enseñaron los discípulos el modo de creer y de probar nuestra fé. Supuesto que estamos convencidos plenamente con todos estos testimonios de que Jesucristo es el que habia de venir el Mesías prometido, y que su Religion santa, á la que felizmente pertenecemos, es la verdadera, la única que el mismo Señor bajó del Cielo y la estableció en el mundo, naciendo en un pesebre y

muriendo en una cruz, no demos á los estraños el escándalo de contradecir con nuestras malas obras, en este santo tiempo, la santidad de la fé que profesamos. Imitemos á Jesus, á San Juan y á los dos discípulos; sigamos al Salvador por donde quiera que vaya, haciendo obras buenas de caridad y misericordia en lo temporal y espiritual, para que todos conozcan por ellas la bondad y grandeza de nuestra fé. Vivamos con Jesucristo y como Jesucristo quiere y manda: seamos buenos discípulos suyos en la vida, para que despues merezcamos en la muerte el premio eterno de la gloria. Amen.

J. M. X.

**SERMON**

**para la Dominica tercera de Adviento.**

EVANGELIO DE SAN JUAN, CAP. 1, V. 20 Y 23.

Como San Juan envió su legacia á Jesucristo para saber si era ó no el Mesías, así los judios enviaron la suya á San Juan para que les dijese quién era. Enviaron los judios, dice el Evangelio de este dia, desde Jeru-